

Recordando a Salvador Allende

Miguel d'Escoto

4 páginas

Hace 29 años, el pasado 11 de septiembre, la CIA, la burguesía chilena, los militares, sindicalistas de derecha y medios de información liderados por El Mercurio, dieron al traste con una de las más esperanzadoras experiencias políticas en la historia de América Latina. El Gobierno Constitucional de la Unidad Popular fue derrocado mediante el brutal asesinato de Salvador Allende realizado en medio de un aparatoso despliegue de artillería aérea y terrestre como si se tratara de repeler alguna invasión externa. Ese cobarde golpe cambió la historia de Chile e impactó inmensamente en la consciencia de todos los hombres y mujeres de América Latina y de toda la tierra, que luchaban y luchan por la transformación de este mundo en algo más humano, más justo, más solidario y democrático.

Salvador Allende Gossens nació en Valparaíso el 26 de junio de 1908. Toda su vida la dedicó a prepararse y a luchar para que Chile llegara a ser un país verdaderamente democrático. Para él, eso necesariamente pasaba por rechazar el modelo capitalista de desarrollo e iniciar el proceso de transición al socialismo. Para Allende ayer, como para nosotros hoy, el capitalismo es, además de inmoral, esencialmente antidemocrático.

Al terminar sus estudios en la Universidad de Chile en Santiago, el joven Salvador Allende se traslada a Valparaíso para estar cerca de su padre enfermo mientras redactaba su memoria sobre Higiene Mental y Delincuencia. Al poco tiempo se desata una persecución contra elementos progresistas y el joven Allende cae preso. Mientras estaba en prisión, muere su padre. A los 24 años, ya en libertad, jura sobre la tumba de su padre que dedicaría su vida entera a la lucha por la liberación de Chile.

Ese juramento Salvador Allende lo cumplió en forma ejemplar y por eso lo terminarían matando a pesar de que siempre actuó dentro de la legalidad burguesa y enmarcó su lucha dentro de las posibilidades permitidas por esa constitución. Pero ni los gringos, la derecha, los militares chilenos ni el pueblo jamás se equivocaron en cuanto a las intenciones de Allende, de crear un sistema político incluyente que pondría fin a la marginalización de las mayorías de los habitantes del campo y las ciudades de Chile.

Para los gringos, como para los burgueses latinoamericanos, el mayor pecado que se puede cometer es tomar en serio eso de construir o fortalecer la democracia.

No sólo es que ellos no sean demócratas, es que son los peores enemigos de la democracia y están dispuestos a nunca permitir que ese concepto pase de la retórica a la realidad. La democracia, es decir el poder popular, es y siempre será bandera únicamente de la izquierda. Los gringos y las burguesías demagógicamente enarbolan el concepto de democracia en sus discursos pero, como la historia ampliamente lo confirma, hay de aquellos que lo tomen en serio y pretendan convertirlo en realidad.

En cumplimiento al juramento que Allende hizo en la tumba de su padre, pronto escogería la política como su principal trinchera de lucha. A los 34 años, en 1942, fue electo Secretario General del Partido Socialista de Chile y tres años después fue electo Senador de la República, responsabilidad que ocupa prácticamente por todo el resto de su vida en representación de diferentes provincias de Chile. En 1966 lo eligen Presidente del Senado poco después de que los redactores políticos lo habían elegido como el mejor parlamentario.

Tres veces lo postulan para la presidencia del país. Primero contra Jorge Alessandri en 1958, después contra Eduardo Frei (1964) y finalmente, el 4 de septiembre de 1970, compitió contra Radomiro Tomic y Jorge Alessandri, donde gana con una mayoría relativa.

En América Latina la posibilidad de un triunfo electoral de candidatos de una izquierda bien definida realmente no existe. Y si alguien logra ganar, a pesar de todas las medidas de Washington para impedirlo, pronto encuentran la manera para derrocarlo. Después, con el más olímpico cinismo, se defiende el golpe y la matancina alegando que todo se hizo en defensa de la democracia y de la libertad.

Obviamente, sin la colaboración de los que se auto-llaman partidos democráticos, más la iglesia, el ejército y dueños de medios de información, todo esto le resultaría mucho más difícil a Washington. Pero, lamentablemente, estas instituciones suelen estar en manos de serviles vende-patria, prestos siempre para complacer a su amo imperial.

En el caso de las candidaturas presidenciales de Salvador Allende en Chile, tal como lo documenta una investigación del Senado norteamericano realizada en 1975, la CIA gastó más de tres millones de dólares durante la campaña electoral de 1964 en operaciones políticas encubiertas. Esto incluyó compra de periodistas y políticos, más una intensa campaña de calumnias y mentiras sobre Allende.

Seis años más tarde, en la campaña electoral de 1970, según el mismo informe del Senado, la Casa Blanca directamente autorizó cientos de miles de dólares en una ofensiva difamatoria contra Allende, similar a la de las elecciones de 1964.

La burguesía chilena y el imperio no contaban con una iglesia católica tan entreguista en su alta jerarquía como la nuestra en Nicaragua ni, mucho menos, con un vborólogo de la envergadura de Obando. Así fue que, pese a los esfuerzos gringos y de la burguesía chilena, Allende logró ganar las elecciones. No obstante, su victoria electoral ese 4 de septiembre de 1970 no logró el porcentaje de votos necesarios para ser declarado presidente inmediatamente. Fue una mayoría relativa y según la constitución chilena el parlamento tendría que escoger entre Allende, Alessandri y Tomic. Pero eso no sería sino hasta 50 días después, el 24 de octubre de 1970.

Washington no perdió tiempo. De inmediato comenzó a moverse presionando para que ni la Democracia Cristiana y ni el partido de Alessandri dieran el voto por Salvador Allende. Tan solo tres días después de las elecciones, es decir el 7 de septiembre, la CIA hizo una evaluación del impacto de un eventual gobierno de Allende sobre los intereses nacionales de Estados Unidos que llegó a la conclusión de que, aunque no agradable, eso no representaría mayor problema

para Estados Unidos, aparte de que significaría un avance para la izquierda en América Latina.

Apenas siete días después de esa evaluación se produce un hecho que, aunque pareciera insignificante, no dejó de tener repercusiones importantes: aparece en Washington Agustín Edwards, dueño del diario santiaguino El Mercurio. En Chile ese periódico viene siendo el equivalente a La Prensa en Nicaragua, no sólo por su compromiso con las posiciones más derechistas, sino también porque ambos, en su momento, se convierten en el diario oficial de la CIA en sus respectivos países. Hecho que también se puede comprobar basándose en documentación oficial norteamericana.

Pero volviendo a la visita de Edwards a Washington, lo importante es que para escuchar sus preocupaciones y las preocupaciones de toda la derecha chilena ante un eventual nombramiento de Allende como Presidente en la sesión del Congreso Pleno que sería dentro de 40 días, el presidente de la transnacional Coca Cola, Don Kendall, invita a un desayuno con el Consejero de Nixon, Henry Kissinger, el Fiscal General, John Mitchell y el jefe de la CIA, Richard Helms.

Ese desayuno repercutió de inmediato en la Casa Blanca y Nixon en la tarde de ese mismo día, 15 de septiembre, instruyó a Helms que, independientemente de la evaluación de la CIA sobre el impacto de un eventual triunfo de Allende, lo cierto era que «un régimen de Allende en Chile era inaceptable para Estados Unidos» y que, por lo tanto, la CIA debía impedir «que Allende llegara al poder o debía removerlo del poder». Nixon añadió que, para comenzar, Helms tenía a su disposición «diez millones de dólares para realizar este propósito. Este siempre ha sido y seguirá siendo el concepto de democracia gringa con que se identifican nuestras burguesías.

El 21 de septiembre de 1970, desde su cuartel general en Virginia, la CIA instruye a su oficina en Santiago de Chile que «la solución militar», en dos modalidades, es el medio escogido para impedir que Allende llegara al poder. En lo fundamental la primera modalidad de «solución militar» consistía en que el presidente Eduardo Frei promovería entre los militares un golpe de Estado, seguido por la disolución del Congreso, la convocación de nuevas elecciones etc., etc.

Al mismo tiempo se utiliza al Embajador americano, Edward Korry, para poner increíbles presiones sobre Frei. Pero, ante la renuencia de Frei a colaborar con este diabólico plan, y la también patriótica posición del General René Schneider, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, esta primera modalidad de «solución militar» fracasó. Pocos días después el General Schneider sería asesinado por el crimen de haber apegado su conducta a la Constitución que había jurado siempre respetar.

Posteriormente la CIA llega a la conclusión que había que olvidarse de Frei y actuar directamente con los militares. Esta era la segunda modalidad de «solución militar» propuesta por la CIA. Sin embargo, para salir de lo que la CIA caracterizó como la «inercia apolítica, pro-constitucional» de varios militares chilenos, se les hacía necesario remover a los altos oficiales constitucionalistas, particularmente al General Schneider y su sustituto, el General Carlos Prats.

En carta del Embajador Korry a Kissinger le explica que ya tenía el plan mediante el cual «se neutralizará al General Schneider». Y, efectivamente, dos días antes de que el Congreso Pleno declarara a Allende Presidente Constitucional de Chile, el

General Schneider es víctima de un atentado. Pero no muere hasta tres días después, es decir un día después de que Allende fuera declarado Presidente el 24 de octubre de 1970.

El General René Schneider fue así «neutralizado» por el terrorismo oficial de Estados Unidos por haberse apegado a la constitución y por haber así defendido la democracia. Fue precursor del martirio del propio Salvador Allende. Sólo el infinito cinismo de Washington es lo que les permite presentarse como civilistas, democráticos y respetuosos del derecho. Son y seguirán siempre siendo todo lo contrario. Y es por eso que insistimos en que los que aplauden la conducta delincencial de Washington, los secuaces del imperio, deben ser democráticamente excluidos de todo cargo de responsabilidad política porque ellos, como sus amos, son los verdaderos enemigos de la democracia y de la libertad.

En esta breve relatoría de acontecimientos que llevaron al golpe contra Salvador Allende hemos escogido limitarnos a los hechos menos conocidos que ocurrieron incluso antes de que Allende asumiera. Utilizando documentos del propio Senado norteamericano, hemos querido dejar claro que la Casa Blanca, desde donde opera la más grande fuerza terrorista de la historia, ya había tomado la determinación de derrocar a Salvador Allende desde antes de que éste asumiera la Presidencia de Chile.

El creciente ambiente contrario al Gobierno de la Unidad Popular que se fue creando durante sus escasos dos años y 11 meses de gobierno, es ampliamente conocido. Pero lo que hay que recordar es que todos esos disturbios callejeros, huelgas, declaraciones de empresarios y campaña mediática fueron, como en el caso de Venezuela hoy, orquestados desde la Casa Blanca.

Esta historia no debemos permitir que jamás se borre de nuestra memoria, donde debe permanecer como una prueba más de lo que el imperialismo siempre ha sido y siempre será. Y lo mismo vale para esas fuerzas criollas antipatrióticas sin cuyo consorcio el imperialismo no podría hacernos tanto daño.

Miguel d'Escoto Brockmann/El Nuevo Diario. © Latino Post, 2000
pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

